

Dr. David Turner, Mateo

Lección 12B – Mateo 28: La Resurrección de Jesús y la Misión de la Iglesia

Bienvenidos a la clase 12b de Mateo. Les habla David Turner. Gracias por perseverar en esta clase y asistir a esta última clase.

Es mi oración que Dios use todo lo que hemos hecho aquí de manera que comience a capacitarlos para un estudio más profundo de este libro y que Dios bendiga su ministerio al continuar predicando, enseñando y estudiándolo con más detenimiento. Nuestro estudio de Mateo 28 consta de tres secciones principales. Primero, analizaremos 28:1-10, la resurrección de Jesús.

En segundo lugar, el informe de los guardias a los principales oficiales judíos sobre esa resurrección en 28:11-15. Y finalmente, nos detendremos bastante en la Gran Comisión en 28:16-20. Primero, el relato de la resurrección de nuestro Señor en 28:1-10. La resurrección de Jesús se anuncia, no se explica. El enfoque central de 28:1-10 es la tumba vacía revelada por un ángel, cuya piedra removida provocó un terremoto. Luego, el ángel mostró a las dos mujeres que su maestro crucificado ya no estaba sepultado donde lo habían visto enterrado el viernes por la noche, según 27:61. La importancia del ángel glorioso y la tumba vacía para los guardias es tan abrumadora que se desmayan.

Para las mujeres fieles, la importancia reside en que Jesús es en verdad el Mesías y que ya no necesitan llorarlo, sino que ahora deben anunciar a sus discípulos que ha resucitado. En realidad, hay ocho testigos de la resurrección en este pasaje. El primero es el Padre, cuya actividad milagrosa presupone todo lo demás y quien es el agente implícito de todos los verbos pasivos que afirman que Jesús resucitará a partir de 16:22.

El segundo testigo es el terremoto, que presagia un evento apócrifo (28:2). El tercer testigo es el ángel glorioso que realmente hace el anuncio (28:6). El cuarto testigo es la propia tumba vacía, que no dice nada pero lo significa todo (28:6b). El quinto testigo es la mujer fiel que se apresuró a anunciar la resurrección a los discípulos (28:8). El sexto testigo es el propio Jesús, quien encuentra a las mujeres en su camino y reitera que se encontrará con los discípulos en Galilea. El séptimo testigo son los guardias que recuperan el conocimiento y les cuentan a los principales sacerdotes lo sucedido (28:11). Y finalmente, el octavo testigo son los líderes religiosos cuya conspiración para negar la resurrección es, irónicamente, un testimonio indirecto de su veracidad. ¿Qué hay de la teología de la resurrección? Aunque a menudo se relega al Domingo de Pascua, la resurrección de Jesús es el corazón del evangelio cristiano.

Sin la resurrección, el ministerio de Jesús termina de forma triste y patética, pero todo cambia si él no está aquí. Resucitó de entre los muertos, tal como dijo que sucedería (28:6). La resurrección, entonces, no solo es el clímax del relato de la pasión de Mateo, sino el corazón mismo de la redención. Puede ser útil recordar que la resurrección de Jesús es el prerequisite necesario, la condición sine qua non, de varios temas de la teología de Mateo.

Sin la resurrección de Jesús, no habría Salvador, pues Jesús habría sido un mentiroso iluso en lugar de un Señor exaltado. Había predicho varias veces que resucitaría. De no ser así, solo sería digno de compasión, no de fe ni obediencia.

Sin la resurrección de Jesús, no habría salvación, pues su misión de salvar a su pueblo de sus pecados habría tenido un final ignominioso: una persona maldita colgada de un madero (Deuteronomio 21:22 y 23, y Gálatas 3:13). Jesús no bebería el vino nuevo que representaba su sangre redentora en el reino del Padre con sus discípulos. La sangre del nuevo pacto se habría derramado en vano (26:27 al 29). Sin la resurrección de Jesús, no habría habido fundamento apostólico para la iglesia, pues fue la resurrección de Jesús la que convirtió a los desertores en discípulos (26:31 y 32).

¿Qué habría podido traer de vuelta al redil a los discípulos dispersos, excepto el increíble pero verdadero mensaje que les transmitieron las dos mujeres en los versículos 28, 7 y 10? ¿Sobre qué habría edificado Jesús su iglesia si Pedro y sus compañeros discípulos hubieran permanecido desertores y negacionistas? Sin la resurrección de Jesús, no habría existido un modelo de vida sacrificada en lugar de egoísta. Jesús enseñó a sus discípulos la contradicción de una vida crucificada, convenciéndolos de que la vida verdaderamente abundante es la que está muerta al egoísmo, y que la vida verdaderamente miserable es la que se vive para el egoísmo. Pero este modelo está incompleto si el sufrimiento de Jesús no culmina en gloria, y si su cruz nunca es reemplazada por la corona.

Retomando su enseñanza aquí, 10:38, 39, 16:24, 26, 20:26, 28, 23:12, y agregando a Pablo en Romanos 6:1 al 11 por si acaso. Sin la resurrección de Jesús, no habría habido rectificación de todos los males cometidos en la tierra desde la caída de la humanidad (Génesis 3). La sangre de los mártires clamaría por toda la eternidad sin vindicación (23:35). Compárese con Apocalipsis 6:9 al 11.

Quienes cometieron maldad y violencia contra sus semejantes jamás rendirían cuentas, y no existiría la justicia (13:37-42; Daniel 12:2). La resurrección garantiza el juicio final de toda la humanidad (13:37-42; 16:27; 25:31; compárese con Daniel 12:2 y Hechos 17:31). Sin la resurrección, Satanás triunfaría. Sin la resurrección de Jesús, no habría resurrección ni recompensa para su pueblo (27:51-53).

En el corazón de la enseñanza ética de Jesús se encuentra la promesa escatológica del reino venidero (4:17). Ese reino se convierte en el centro de la esperanza y los valores de los discípulos (6:10 y 6:33). Pero ¿cómo podría el reino venir a la tierra si se derrumbara o permaneciera en la tumba? Si Jesús permaneciera en la tumba, no podría ser exaltado para sentarse en su trono, y con su trono desocupado, ¿qué sería de los doce tronos prometidos a sus apóstoles y de las recompensas que prometió a todos los que abandonarían lo que este mundo ofrece por amor a su nombre? Examine 6:19 al 21, 13:43, 19:27 al 29, y compare con Daniel 12:3, Apocalipsis 2:26, 27 y 3:21.

En resumen, sin la resurrección de Jesús, no habría nada. Por lo tanto, quienes deseen comunicar la buena nueva de Jesús el Mesías deben asegurarse de enfatizar la resurrección de Jesús como la explicación esencial del significado de su muerte. Los intentos de comunicar el evangelio de maneras que capten la atención y la comprensión de los perdidos son loables, pero no si tal encapsulamiento equivale a truncamiento.

Cualquier supuesto evangelio que no se centre en la resurrección de Jesús no es el mensaje auténtico de Jesús y los apóstoles. Ahora bien, el informe de los guardias en 28:11 al 15. En este pasaje, los soldados que custodiaban la tumba de Jesús se convierten en evangelistas de la resurrección de Jesús.

¡Qué giro de los acontecimientos! Anteriormente, los líderes afirmaban necesitar guardias por temor a una farsa de resurrección. Pero esos mismos guardias informan que ha ocurrido una resurrección genuina. Los líderes se han engañado a sí mismos, ya que los mismos guardias que aseguraron para prevenir un problema potencial ahora pueden testificar de un problema real.

Ahora, es necesario inventar un engaño y hacer un intercambio de dinero para asegurar que todos conozcan la verdad. Los líderes judíos ya tienen una opinión formada sobre Jesús y no quieren que el hecho de su resurrección los confunda. Esto intensifica su culpa.

Quizás realmente creyeron que los discípulos habían aprovechado el terremoto para robar el cuerpo, pero lo más probable es que inventaran la historia a sabiendas de que era mentira. Habían acusado a Jesús de ser un engañador en 27:63 y 64, pero ahora son ellos quienes engañan deliberadamente a la gente sobre Jesús. Se habían negado a creer en Jesús como el intérprete definitivo de Moisés y los profetas, y ahora no se dejarán persuadir cuando alguien resucite.

16:31, de Lucas. Sin embargo, nunca debemos ser pesimistas sobre el poder transformador del evangelio de Cristo. Hechos habla de miles de conversos en Jerusalén (24:1 y 44), muchos de los cuales eran sacerdotes, según Hechos 6:7. ¿Quién sabe? Quizás la opinión de estas personas sobre Jesús cambiaría en el futuro.

Ninguna de las explicaciones alternativas de la resurrección de Jesús explica satisfactoriamente lo que aquí se relata. La explicación de que los discípulos robaron el cuerpo es manifiestamente falsa, y otras teorías no ofrecen mejores resultados. Algunos han teorizado que las mujeres visitaron la tumba equivocada, o que Jesús en la cruz simplemente se desmayó y luego revivió, o que hubo tantas ilusiones por parte de los discípulos que tuvieron una alucinación colectiva y todos creyeron ver a Jesús.

Solo mediante una consideración a priori de la cosmovisión, que descarta de entrada los eventos sobrenaturales, se puede descartar por completo este relato de la resurrección de Jesús. Tiene mucho más sentido que cualquiera de estas alternativas. Finalmente, para concluir nuestro análisis de Mateo, el tratamiento de la Gran Comisión de Jesús.

Primero, hablemos de 28:16 y 17 y cómo estos establecen el contexto para la Gran Comisión. Estos versículos establecen el contexto para la Gran Comisión al explicar el encuentro que Jesús tendría con sus discípulos en Galilea. Este encuentro es oportuno, ya que los discípulos eran galileos y normalmente regresaban a su hogar en Galilea después de la peregrinación a Jerusalén para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Dada la asociación previa de Galilea con los gentiles (véase 4:14-16), es apropiado que aquí se dé un mandato de misión a todas las naciones. Los discípulos, ahora solo 11, obedecen la instrucción del Señor y viajan a una montaña sin nombre, no mencionada previamente, que Jesús evidentemente había designado en algún momento (28:10). El nombre de la montaña carece de importancia, pero el hecho de que Jesús se encuentre con ellos en una montaña recuerda al lector la entrega de la Torá desde el Monte Sinaí, así como las experiencias previas en la montaña en Mateo.

En 28:17, continúa la preparación para la comisión. Cuando los discípulos ven a Jesús por primera vez, al igual que las dos mujeres fieles, lo adoran; sin embargo, hay dudas. La palabra traducida como «dudó» aquí aparece previamente en 14:31 para describir la poca fe de Pedro al dudar mientras caminaba sobre el agua y veía el viento.

La palabra puede traducirse como vaciló o titubeó, y Blomberg, por ejemplo, argumenta que no se refiere tanto a la incredulidad como a la falta de adoración espontánea. Pero esto no está nada claro, ya que la única otra vez que se usa la palabra en Mateo, en 14:31, está estrechamente relacionada con el conocido tema de la poca fe. Si consideramos la respuesta de los discípulos como vacilante o dubitativa, es sorprendente.

Ahora llegamos al poder de Jesús explicado en 28:18. La Gran Comisión es la culminación del Evangelio de Mateo. El mandato de discipulado de 28:19 a 20a se encuentra entre dos afirmaciones cristológicas que Mateo ya había anticipado.

La primera afirmación cristológica es la declaración de que a Jesús se le ha dado toda la autoridad en 28:18. La segunda es que Jesús estará con los discípulos todos los días mientras obedecen su mandato hasta el fin de los tiempos en 28:20b. El otorgamiento de autoridad o poder por parte de Dios a Jesús hace eco de Daniel 17:13 y 14, 18:22 y 27. También anticipa la enseñanza de Pablo sobre la gloria del Jesús exaltado en un pasaje como Efesios 1:20 al 23, Filipenses 2:6 al 11, Colosenses 1:15 al 20 y 1 Pedro 3:18 al 22. Hay muchas similitudes entre Mateo 28:18 y Daniel 7. En Daniel 7, la autoridad del Hijo del Hombre pasa de él a su comunidad, y lo mismo es en Mateo.

Jesús recibe autoridad, al igual que el Hijo del Hombre. La misión de Jesús para sus discípulos consiste en expresar su dominio sobre todas las naciones y todos los pueblos, igual que el del Hijo del Hombre. Mateo ha recalcado repetidamente que Jesús es el Rey con autoridad para perdonar pecados y salvar a su pueblo.

Jesús ahora demuestra esta autoridad con palabras y hechos. Hagner señala con acierto que la resurrección y exaltación de Jesús resultan en una especie de transfiguración permanente. La gloria que los discípulos vieron brevemente en la transfiguración es ahora la forma permanente de la vida de Jesús como el Hijo del Hombre exaltado.

Ahora pasamos al programa de Jesús en 28:19. Es crucial notar que este versículo comienza con «por tanto». La idea es que Jesús, habiendo sido exaltado, ahora está en condiciones de enviar a sus discípulos en misión.

Su misión es posible gracias a la potencia de Jesús. Jesús ya había comisionado a sus discípulos para llevar el mensaje del reino solo a Israel en 10, 5 y 6 (compárese con 15:24), pero ahora les ordena que lo lleven a todas las naciones, quizás haciendo eco de la promesa de Dios a Abraham en Génesis 12:3, de que sus descendientes serían una bendición para todas las naciones. Algunos interpretan el término «todas las naciones» como «todos los gentiles» y excluyen a los judíos de esta comisión, pero esto es un error.

Sin duda, la prioridad recae en los gentiles, pero la misión a ellos complementa la misión a Israel, no la sustituye. 10:23 presupone la continuación de la misión a Israel. El libro de los Hechos deja claro que la práctica de la iglesia apostólica era continuar la misión a los judíos.

El señorío universal significa misión universal, según Davies y Allison. La responsabilidad central de los discípulos es reproducirse, hacer más discípulos. Las

demás actividades, como ir, bautizar y enseñar, describen esencialmente cómo se hace un discípulo.

Un discípulo es literalmente alguien que sigue a un maestro itinerante, como lo hicieron los discípulos de Jesús. Pero ahora que Jesús está a punto de partir de este mundo, el término discípulo adquiere un significado más metafórico. Ahora se sigue a Jesús al comprender y obedecer sus enseñanzas.

Si el mensaje de Jesús ha de llegar a todas las naciones, los discípulos obviamente tendrán que ir a ellas. El bautismo será el primer paso de los nuevos discípulos, el cual inicia la iglesia. Su bautismo se distingue de los lavamientos rituales judíos porque es un acto único, no algo repetido.

Se diferencia del bautismo de Juan porque se realiza con la fórmula triádica, que invoca al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Quienes se bautizan necesitarán que se les enseñe a obedecer los mandatos de Jesús (2820). Todo esto implica el papel central de la iglesia como principal agente de Dios para la misión.

Solo en la iglesia los discípulos pueden ser bautizados y se les enseña a observar todo lo que Jesús ha ordenado. Según 2820a, el mandato misionero también implica enseñar a los nuevos discípulos a obedecer todo lo que Jesús ordenó. Cabría esperar que los discursos principales de Jesús y Mateo constituyeran el núcleo de esta enseñanza.

Walvard ciertamente yerra en su comentario de 1981 al excluir la interpretación de Jesús de la ley de Moisés de lo que se enseña y al restringir los mandamientos verbales al nuevo mandamiento de Juan 13. Esta es una interpretación nada menos que extraña. Dado que Jesús fue un maestro, de hecho, el maestro supremo y definitivo de la Torá, no es sorprendente que sus discípulos continúen en esta línea.

Esta enseñanza no se limita a transmitir información, sino a transformar vidas de desobediencia a obediencia, según 5:17-20 y 7:21-27. La Gran Comisión, que comenzó con el anuncio de Jesús de haber recibido toda autoridad en 28:18, concluye con la promesa de Jesús de estar con sus discípulos constantemente hasta el fin de los tiempos, la promesa de su presencia en 2820b. Las responsabilidades de los discípulos son ciertamente abrumadoras, pero cuentan con recursos extraordinarios. Necesitarán beber profundamente del poder y la presencia de Jesús si quieren cumplir su programa.

Jesús ya ha sido llamado Emmanuel, la presencia de Dios en la tierra, Dios con nosotros (1:23). Compárese con Isaías 7:14. Así, la promesa que hace aquí de estar con los discípulos refleja su promesa de estar con ellos en el proceso de disciplina en Mateo 18 y forma una inclusio, es decir, una especie de marco que enmarca todo el Evangelio de Mateo en torno al tema de la presencia de Jesús. Por la concepción y el

nacimiento virginal, se convierte en la presencia de Dios en la tierra (1:23), y por el Espíritu que envía a la iglesia, mantiene su presencia con el pueblo de Dios mientras cumplen su programa hasta el fin de los tiempos. El ministerio de Jesús demostró la presencia de Dios, ya que el Espíritu le permitió ser siervo de Dios al servir compasivamente a las ovejas dispersas de Israel (9:36) y a los oprimidos por Satanás (12:17-29). Pero ahora los discípulos experimentarán la presencia de Jesús de una manera nueva, evidentemente a través del mismo Espíritu que le permitió mientras ministraba en la tierra.

Incluso durante los tiempos difíciles de disputa y disciplina, pueden tener la seguridad de que la presencia y la autoridad de Jesús guiarán sus decisiones (18:18-20). Esta presencia es permanente, hasta el fin de los tiempos. La expresión «fin de los tiempos» ya se ha usado previamente en 13:39-40, 13:49 y 24:3. Se refiere claramente al tiempo del juicio escatológico al concluir el orden actual. Aquí queda claro que esta comisión no es solo para los discípulos originales, sino para los discípulos de los discípulos de los discípulos, y así sucesivamente, a perpetuidad hasta el regreso de Jesús.

Durante todo este tiempo, nunca habrá un día en que la presencia de Jesús no esté con sus discípulos mientras están ocupados en sus asuntos. Según Lucas y Juan, después de la resurrección, Jesús se apareció a los discípulos en Jerusalén (Lucas 24:13-53; Hechos 1:11; Juan 20:19-21:23). Por supuesto, Mateo no menciona esta aparición en Jerusalén, y quizás sea un poco difícil aclarar todo esto para armonizar con los Evangelios.

Pero según Mateo 28, y el énfasis de Mateo, por supuesto, recae en el encuentro de los discípulos en su Galilea natal para encomendarles una misión que perdurará a lo largo de los siglos. Lo adoran cuando lo encuentran allí, aunque algunos aún dudan (14:31). La solución a esta duda se encontrará en la creciente comprensión de los discípulos del poder y la presencia de Jesús, verdades que enmarcan las responsabilidades del programa misionero.

Llama la atención de inmediato la repetición de la palabra «todos» en este pasaje. A Jesús se le ha dado toda la autoridad. Se deben hacer discípulos de todas las naciones.

Los discípulos deben obedecer todo lo que Jesús mandó. Y cuarto, Jesús estará con los discípulos siempre, lo que literalmente significa todos los días. La universalidad del poder de Jesús y la perpetuidad de su presencia impulsan el programa del mandato universal de discipulado.

Los discípulos podrán discipular a todas las naciones solo si reconocen que a Jesús se le ha dado toda la autoridad y que estará con ellos todos los días hasta el fin. Los discípulos solo pueden abordar adecuadamente sus responsabilidades actuales de

misión universal si reflexionan en el empoderamiento pasado y la presencia continua de su Señor. La tarea universal es abrumadora, pero es posible gracias al poder y la presencia de Jesús.

Seamos realistas por un momento. Al pensar en la debilidad del pueblo de Dios, en todos sus errores y en la insuficiencia de sus recursos, el mandato que Jesús nos da de llevar el evangelio a todas las naciones y enseñarles todo lo que Jesús mandó parece algo inalcanzable. ¿Quién es suficiente para estas cosas, como lo expresó Pablo en un contexto diferente? Pero, gracias a Dios, somos suficientes para esto, no en nosotros mismos, sino en el poder de Jesús, a quien, como el hijo del hombre de Daniel en 7:13 y siguientes, se le ha dado toda autoridad.

Y su presencia con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos nos consuela y nos recuerda que no estamos solos. Él está con nosotros. Así que, si tenemos presente el equipo que tenemos, podemos ganar la batalla que se nos ha asignado.

Bien, cerremos nuestras grabaciones sobre Mateo con algunos comentarios sobre la teología derivada de la Gran Comisión. La historia de Jesús en Mateo concluye con un breve capítulo que describe la resurrección de Jesús (28:1-10), el encubrimiento perpetrado por los líderes judíos (28:11-15) y el mandato de Jesús de discipular a todas las naciones. El capítulo abarca la resurrección y las apariciones posteriores de forma bastante concisa, y enfatiza la oposición de los líderes judíos a la resurrección y el mandato misionero del Mesías exaltado.

Ambos temas, el primero negativo y el segundo positivo, resultan ya familiares para el lector atento de Mateo. Quizás no haya mejor manera de resumir la teología de Mateo que retomando los temas de la Gran Comisión. El contexto de la Comisión muestra a los discípulos restaurados adorando a Jesús, pero no con todo el corazón.

A lo largo de su evangelio, Mateo ha presentado la debilidad de los discípulos. Sin embargo, Jesús sigue prometiendo edificar su iglesia sobre sus ministerios fundamentales. La lección que debemos aprender de esto es que el poder de Dios puede vencer nuestras debilidades.

Dios siempre puede usarnos a pesar de nosotros mismos. No somos diferentes a los discípulos de entonces. Pero a pesar de eso, con el poder y la presencia de Dios con nosotros a través de Jesús y su Espíritu, podemos lograrlo.

Otro recordatorio es que la Comisión se basa en la cristología, ya que Jesús describe su autoridad real en términos tomados de Daniel 7.13 y siguientes. Aquí está la teología de Mateo sobre el reino en resumen. Este reino tiene elementos tanto realizados como no realizados.

Jesús ha resucitado y exaltado, y aparece en la tierra a la diestra de Dios. Así, la presencia del reino se ha inaugurado con mayor plenitud que durante el ministerio terrenal previo de Jesús. Pero los discípulos aún deben cumplir con su tarea mientras oran y anhelan la plena manifestación del reino en la tierra.

El capítulo 19 de Mateo promete recompensas similares al final de ese capítulo. La Gran Comisión también se centra en formar verdaderos discípulos que obedezcan a Jesús, no solo seguidores ocasionales que escuchan su mensaje sin ponerlo en práctica. Recuerden que en Mateo 7, Jesús habló de los falsos profetas y de quienes construyen su casa sobre la arena, por así decirlo, lo cual representa a quienes escuchan su palabra pero no la obedecen.

Ese tema resuena en todo Mateo, y aquí está al final. Los discípulos que serán hechos por los discípulos deben ser, ya saben, aquellos que continuarán haciendo lo que Jesús dice. Se les enseñará a obedecer todos sus mandamientos.

Y estos discípulos deben ser hechos no solo de Israel, sino de las naciones, donde se encontrarán conversos entusiastas que recuerdan a muchas personas en la narrativa de Mateo. Aquí se hace más claro por qué la narrativa de Mateo enfatizó a las mujeres gentiles en la genealogía de Jesús, y por qué los Reyes Magos aparecen de la nada para adorar a Jesús, y por qué el oficial romano en el capítulo 8 tiene esta fe extraordinaria que es diferente a cualquier otra que Jesús haya encontrado en Israel, y cómo la mujer cananea en Mateo 15 de alguna manera, casi milagrosamente, parece saber quién es Jesús y cree en su poder, y cómo incluso los soldados romanos que crucificaron a Jesús se ven obligados a admitir que, en cierto sentido, Jesús era verdaderamente el Hijo de Dios. Todas estas y otras pistas que Mateo ha dejado caer en su narrativa previamente llegan a un punto crítico aquí en Mateo 28, versículo 18 y siguientes, donde la comisión enfatiza que el evangelio debe ser llevado a todas las naciones.

Si la iglesia no cree que todas las naciones creerán en el evangelio, entonces todas estas insinuaciones de Mateo sobre la apertura de ciertos gentiles a Jesús sin duda harán que ese mandato misionero sea uno que nos entusiasme más. También observamos que la misión universal de Jesús tiene implicaciones cósmicas. Es decir, cuando personas de todas las naciones son discipuladas, comienza a formarse una nueva humanidad, una nueva comunidad de creyentes en Jesús que va mucho más allá de las diferencias étnicas —negros, blancos, amarillos o lo que sea—, o de las distinciones sociales que nos dividen, como las que Marx imaginó en su discurso sobre la clase trabajadora proletaria versus la burguesía terrateniente, o incluso las dificultades sexuales que enfrentamos hoy con el chovinismo versus el feminismo, sin posibilidad de conciliación.

La manera en que todos nos reconciliaremos como una nueva humanidad será aprendiendo a seguir juntos todas las enseñanzas de Jesús. De esta manera, la

obediencia al mandato misionero resulta en el cumplimiento, como consecuencia, del mandato original de la creación que Dios dio a los primeros padres de la humanidad en el Jardín del Edén. Adán y Eva debían ser administradores de la tierra de Dios, y ahora, por medio de Cristo, nosotros, como sus descendientes por nacimiento natural y descendientes de Dios por nacimiento espiritual, podemos comenzar a lograrlo con miras a los nuevos cielos y la nueva tierra definitivos.

A medida que los discípulos lleven el mensaje de Jesús a todas las naciones y las hagan discípulos, experimentarán la fiel presencia de Emanuel. Mediante el Espíritu, Jesús les dirá qué decir cuando se sientan presionados por extraños, como en el capítulo 10, y estará en medio de ellos cuando pidan sabiduría para afrontar sus problemas internos, como en el capítulo 18. Esta presencia de Jesús terminará solo cuando la era termine a su regreso.

En ese momento, los enemigos de los discípulos serán juzgados y su servicio sacrificial será recompensado (Mateo 19:27 y siguientes). Esto conducirá únicamente a una regeneración del mundo mismo, y la obediencia a Jesús, el Mesías exaltado, ya no será parcial. La voluntad de Dios finalmente se hará en la tierra como en el cielo.

Que Dios los bendiga mientras continúan sirviéndole y reflexionando sobre este gran libro, el Evangelio de Mateo. Sola Deo Gloria. Solo a Dios sea la gloria.